

EL MUNDO

Viernes, 26 de marzo de 2004. Año XV. Número: 5.222.

ESPAÑA

La Armada admite a la primera militar transexual

María del Mar Gordo Pantoja obtiene la autorización de la Marina para reincorporarse como cabo tras cambiar de sexo

JORGE GONZALEZ

CADIZ.- El tribunal médico de la Armada ha resuelto favorablemente el expediente del cabo segunda que se declaró transexual, José Antonio Gordo Pantoja, por lo que podrá continuar enrolada en la Marina de Guerra. Gordo Pantoja, militar profesional, se declaró transexual hace año y medio, cambiando su nombre por el de María del Mar. Ahora, tras cinco meses de litigio, podrá continuar con su trabajo como cabo segunda.

Según el dictamen del tribunal médico, María del Mar Gordo Pantoja presenta «los mismos síntomas que un transexual», a tenor de los resultados de los análisis y procesos hormonales que se han practicado para resolver su expediente. Esta «patología», según el mismo dictamen, está descrita como tal, por lo que resuelven que puede continuar ejerciendo su labor en el Ejército, aunque ahora como una mujer.

La cabo segunda, residente en el municipio gaditano de Puerto Real, invocaba el Real Decreto 944/01 que admite la transexualidad. Al darle la razón el tribunal médico que investigaba su expediente por «inutilidad para el servicio», ahora deberá presentarse a sus superiores en la cadena de mando para que le asignen un nuevo destino.

María del Mar Gordo Pantoja es consciente de la importancia de este dictamen, el primer caso de estas características en los tres ejércitos.

«Estoy muy animada porque supone un gran avance en todos los estamentos», reconocía ayer la cabo segunda de la Armada.

Hace un año y medio, y tras ocho en la Armada, José Antonio Gordo Pantoja se declaró transexual ante sus mandos y pidió que la llamasen, a todos los efectos, María del Mar. Ahí se inició un proceso que ha finalizado de la mejor manera posible para los intereses de la militar.

La cabo segunda reconoce que se encuentra «muy animada». Y añade para demostrarlo: «No lo puedo aguantar e incluso he gritado de la misma alegría que tengo».

María del Mar señala que debe presentarse ante los mandos de la Zona Marítima del Estrecho para que le asignen un nuevo destino. Explica el porqué: «Al llevar cinco meses de baja, debido a la tramitación del expediente, ahora deben concederme uno nuevo por ese tiempo». Una vez transcurridos esos cinco meses, la militar deberá decidir si renueva su contrato con la Armada para seguir enrolada como militar profesional. «Mi familia y mis amigos me animan a que renueve por dos años más, y yo estoy dispuesta, porque se me acepta tal y como soy y, además, porque contribuiría a mi estabilidad personal y económica», afirmó ayer nada más conocerse la noticia, que le fue notificada el pasado 19 de marzo.

El reconocimiento de la transexualidad de la cabo Gordo Pantoja y su aceptación para el servicio activo dio lugar a que el Colectivo de Lesbianas, Gays y Transexuales (Colega) se congratulara de inmediato por la

«conquista» que supone. En un comunicado hecho público ayer mismo, Colega felicitó a Gordo Pantoja.

Ocho años

María del Mar fue objeto de una revisión médica el pasado diciembre, dentro del expediente abierto por incapacidad para el servicio en la Armada. Aunque primero se anunció que el tribunal haría pública la resolución del caso a primeros de enero, finalmente la fecha se postergó hasta en dos ocasiones.

Gordo Pantoja lleva ocho años sirviendo a la Armada desde que, en 1995, se enroló tras el servicio militar. Todo este tiempo había estado destinada en fragatas, ostentando incluso una condecoración militar por estar de servicio más de 90 días en una zona de conflicto en el mar Adriático, durante el conflicto yugoslavo.

Fue en una de sus singladuras como tripulante de la fragata Canarias cuando descubrió su orientación sexual. En esos cuatro meses embarcada por el Mediterráneo, el cabo José Antonio comenzó su transformación en María del Mar: perdió peso, padeció infecciones y le creció el pecho. «Al llegar a puerto decidí que ya no habría más engaños, más comeduras de coco, más sufrimientos», declaró al poco de confesar su transexualidad.

La Armada la destinó entonces al mantenimiento de helicópteros y, después, ella se dio de baja por depresión, cansada de la lucha contra los mandos, que seguían considerándola a todos los efectos como hombre. Ahora será, a todos los efectos, una mujer: la primera.